

Comentario de “La chiera”

En 1854 la situación por el régimen dictatorial en México llegó al extremo del descontento, y los políticos liberales se levantaron en armas bajo la bandera del Plan de Ayutla. En ese periodo –de censura en la prensa y de abandono o significativa indiferencia por parte de las publicaciones frente a la política– vio la luz la serie de tipos sociales titulada *Los mexicanos pintados por sí mismos*.

La prensa usó a partir de 1830 los recursos a su alcance para dar a conocer a los lectores otras realidades, y uno de los más efectivos y difundidos fue la imagen junto con el texto costumbrista, que usualmente trataba de un tipo social. Fue hasta septiembre de 1854 cuando finalmente se conformó una colección amplia de personajes típicamente nacionales, siguiendo los modelos anteriores pero adaptada a las necesidades de los lectores mexicanos; esta edición se publicó por entregas a cierto número de suscriptores, lo cual garantizó su completa realización. Al año siguiente apareció en un solo volumen, con el año de 1854 impreso en la portada.

Los mexicanos pintados por sí mismos fue editada en la imprenta de M. Murguía y Compañía, en el Portal del Águila de Oro, calle del Coliseo Viejo (hoy 16 de septiembre, entre Bolívar e Isabel la Católica). Es una obra colectiva en la cual colaboraron los autores Juan de Dios Arias, Hilarión Frías y Soto, José María Rivera, Pantaleón Tovar, Niceto de Zamacois e Ignacio Ramírez. Contó con 33 láminas que anteceden a otros tantos textos, y dos imágenes adicionales sin descripción. Las descripciones del contenido corresponden a tipos urbanos reconocibles en otras latitudes, pero los autores se esmeraron en denotar los distinguos con sus símiles mexicanos. En cuanto a las alusiones al pasado y futuro de los tipos descritos, es un aporte de los autores de esta colección, al igual que las diferencias respecto a los tipos de otras ciudades de la República. Los textos aportan información sobre la fisonomía, vestimenta, labores y oficios de los tipos retratados.

Esta obra no incluye figuras eclesiásticas, militares, aristocráticas ni indígenas mexicanas. Las descripciones presentan al tipo en cuestión y aquéllos con los que se relacionaba, conformando un cuadro social de lo más completo posible, dado que los autores no solamente alaban la mexicanidad, sino que describen tanto vicios como virtudes y, con ellos, los de la sociedad mexicana.

La reproducción del lenguaje popular es un elemento relevante en las descripciones, y también las diferencias entre el habla de cada uno de los tipos, ya sea más o menos aristocrático, según el personaje en cuestión. Constituye una dignificación de las clases populares urbanas, de sus oficios y virtudes, más allá de señalar los vicios y servir como medio didáctico para la formación de la identidad nacional y la modificación de las costumbres.

El tipo de “La chiera” ofrece su descripción y aporta un par de ejemplos distintos para compararlos a ella, que José María Rivera analiza y juzga en su carácter moral. Los productos que oferta, la disposición de su espacio, las relaciones con su clientela, la época más distintiva de su aparición, el aspecto físico de la chiera, son el objeto del autor. El texto es jocoso y juguetón con el lector y la chiera es una mujer trabajadora joven que durante el tiempo más caluroso vende aguas frescas; de ahí su nombre, pues principalmente vende agua de chía. El autor la presenta hermosa, reservada y educada, tanto así que es inalcanzable. Una niña todavía, la chiera es la expresión metafórica de la belleza y la juventud, por lo que recuerda a una mariposa con su delicado y divertido andar. El texto se da la licencia de hablar detenidamente de su cuerpo y de insinuar hasta qué grado es moralmente aceptable verla o dirigirse a ella; así, en este y todos los detalles que Rivera brinda, da una buena información sobre cómo los hombres veían a las muchachas jóvenes y qué esperaba la sociedad de ellas.